



**Palabras pronunciadas por S.E.R. Cardenal Jaime Ortega Alamino,  
Arzobispo de La Habana, en el Consejo Diocesano de Pastoral.**

**Casa Sacerdotal San Juan María Vianney,  
21 de septiembre de 2012.**

**(Primera parte)**

Queridos hermanos y hermanas:

Este año jubilar 2012 ha mostrado desde su preparación, cómo se mantiene viva y no cesa de crecer la devoción a la Virgen de la Caridad en el pueblo de Cuba. La peregrinación de la Virgen Mambisa recorrió más de 30.000 kilómetros en toda Cuba y durante más de dos meses estuvo presente en nuestra diócesis de La Habana. La huella dejada por el paso de la Virgen es imborrable. Todos los barrios de la ciudad, todos los cruces de camino en el campo, todos los pueblos de las provincias de Mayabeque y Artemisa salían a recibir a la Virgen. La imagen pasó por escuelas, hospitales, cárceles, unidades militares y visitó también nuestras iglesias.

No sólo había emoción y lágrimas en los rostros de nuestros hermanos que recibían a la Virgen María de la Caridad; también nosotros, obispos y sacerdotes sentíamos una emoción particular:

- Ante todo al ver los gestos de reverencia, de devoción profunda hacia la Virgen de la Caridad que estaba viva en el pueblo cubano. Los años en que la fe religiosa en Cuba no se expresaba públicamente no habían apagado aquella profunda devoción de nuestro pueblo a la Madre de todos los cubanos.
- Algo que me impresionaba era que la Virgen de la Caridad fue recibida muchas veces con los signos de la fe cristiana católica. Una gran mayoría de las multitudes hacía la señal de la Cruz: hombres y mujeres, jóvenes y adultos, y ¡cómo sabían rezar la oración a la Virgen María! “Dios te salve María, llena eres de gracia...”.
- Si el cubano no había olvidado que la Virgen de la Caridad es su Patrona y Madre amorosa, tampoco había olvidado completamente de modo general que la Virgen de la Caridad es la Virgen María, Madre de Jesucristo, a quien lleva en su brazo.

La imagen de la Virgen de la Caridad fue hallada hace 400 años en la bahía de Nipe. Desde entonces nos acompaña y nuestra historia nacional no puede hacerse sin Ella. Los pintores cubanos más antiguos nos dejaron en tablas y lienzos su figura. Se han tallado o esculpido muchas representaciones de la Virgen de la Caridad que recuerdan la imagen bendita que se conserva en el Cobre. A través de nuestra historia se descubre su presencia acompañando desde su altar de las montañas orientales las luchas de los cubanos y sus penas y alegrías.

En las guerras por la Independencia, nuestros patriotas fueron a orar ante su altar del Cobre, llevaban su medalla en el pecho y, al final de la guerra, pidieron al Papa la proclamara Patrona de Cuba.

Cuántos poetas han cantado en tiempos pasados y en la etapa republicana a la Virgen mambisa: Sánchez Galarra, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén. ¡Cuántos músicos en obras inmortales han hecho resonar instrumentos y voces en honor de la Virgen de la Caridad: Ernesto Lecuona, José María Vitier, Miguel Matamoros!

Y en estos últimos años los más destacados artistas plásticos cubanos, pintores, escultores, artesanos han pintado o fraguado en formas muy variadas la silueta o la imagen, tan reconocible y entrañable para nuestro pueblo, de la Virgen de la Caridad.

Realmente, la devoción a nuestra patrona ha arraigado hondamente en la nación cubana, sus contornos se entretajan con nuestra cultura nacional, con nuestra historia patria.

Este año, en los días anteriores a la celebración de la Virgen de la Caridad, la Televisión cubana ha presentado diversos programas dedicados a la Virgen o con referencias explícitas a la Patrona de Cuba y el día de su Fiesta a las 11:00 a.m. fue transmitida por la televisión la Santa Misa desde el Santuario del Cobre. Cuando recuerdo la peregrinación de la Virgen del pasado año, me parece estar viendo a médicos, policías de tránsito, trabajadores sudorosos del campo y de la ciudad que se agolpaban para verla pasar, profesionales y gente de pueblo, con gestos de saludo y de gozo, artistas que cantaban y tocaban a su paso, la anciana ciega que en medio de la carretera bajo la lluvia recitaba un largo y bien aprendido poema a la Virgen de la Caridad.

Al considerar este concierto de homenajes, ruegos y esperanzas pienso que la Virgen de la Caridad es más que un símbolo de la patria para todos nosotros, es como un lazo que nos une a todos los cubanos sin distinción de grupos humanos, del color de la piel, del lugar donde vivimos y pienso también que esto se logra porque los sentimientos religiosos de amor y de fraternidad han permanecido vivos en el pueblo. Nuestro lema para este año jubilar ha sido acertado: “La Caridad nos une”.

Hay una gran religiosidad en nuestro pueblo, pero el corazón religioso del cubano debe abrirse a la fe cristiana. Porque religiosidad y fe no son equivalentes.

La religiosidad incluye el respeto a lo sagrado, un gusto por lo que eleva el espíritu humano y por las ceremonias del culto cristiano, el rezo de oraciones para pedir bienes o favores. La fe encuentra casi siempre un terreno abonado en esa religiosidad.

Pero cuando el hombre o la mujer que son religiosos o tienen inclinaciones religiosas comprenden que Dios les sale al paso en su vida, con un don o con una prueba, pero trayéndonos siempre su amor, cuando comprendemos lo que dice el apóstol San Juan en el Nuevo Testamento: que Dios nos amó primero, entonces nuestra vida toma un nuevo rumbo, experimentamos paz y alegría en lo hondo de nuestro ser, y nos decidimos al sacrificio, a lo difícil y tenemos confianza, porque sabemos que es verdad lo que nos dijo en su evangelio el Hijo de Dios hecho hombre: “Yo estaré con ustedes siempre, todos los días, hasta el fin del mundo” y comenzamos a sentir la cercanía de Dios; y cuando llegamos hasta ahí podemos ya decir que la fe se está abriendo paso en nuestro corazón y veremos el mundo con una mirada nueva; San Pablo nos dice que seremos una criatura nueva.

El Papa Benedicto XVI ha afirmado desde el inicio de su misión como Sumo Pontífice, que la crisis del hombre y la crisis del mundo de hoy es una crisis de fe. Falta esa fe en Dios que da al ser humano la seguridad de ser amado y sostenido por Dios que lo ama y le da la fortaleza para enfrentar la vida.

Por esto el Papa ha declarado un año de la Fe en la Iglesia Católica en todo el mundo. El año de la Fe comenzará el día 11 de octubre de este año 2012 y se extenderá hasta el día 26 de noviembre de 2013, Fiesta de Cristo Rey.

Justamente, el Papa ha pedido que la Virgen María sea durante este año el modelo de la fe para todos, porque Ella actuó con una fe absoluta cuando Dios le salió al paso para anunciarle que sería la madre del Salvador. El sí que María le dio a Dios debe inspirarnos y animarnos para decir cada uno de nosotros a Dios en nuestras vidas: aquí estoy yo, Señor, tu servidor, hágase en mí según tu palabra.

Y el Papa ha indicado que los Santuarios de la Virgen María serán, en este año de la Fe, lugares de peregrinación, pues María es el modelo de la Fe para nosotros y a Ella debemos pedir que aumente nuestra fe. Nuestra Basílica y Santuario de La Habana será para nosotros lugar de peregrinación.

El año de la Fe comenzará en todas las catedrales del mundo con un acto Solemne. Nosotros tendremos la apertura del año de la fe el sábado 13 de octubre a las 10:00 a.m. en la Santa Metropolitana Iglesia Catedral.

La Virgen de la Caridad ha preparado nuestros corazones para acoger este año de la fe y hacer de él un tiempo en que Dios, por su hijo Jesucristo entre en nuestras vidas, en los hogares, en la Iglesia, despertando el espíritu misionero, en las estructuras del mundo para hacer más humana y habitable nuestra tierra según el querer de Dios, se cumplirá así la otra parte de nuestro lema para el año jubilar: nos acercaremos “a Jesús por María”.

¿Pero cómo va nuestra vida de fe en este momento de la historia? Parece haber religiosidad en nuestro pueblo, pero al mismo tiempo sentimos que en esta época la vivencia de la fe es un desafío para el verdadero creyente en Cristo y si no somos firmes y decididos en nuestra fe, ¿cómo es mi pertenencia a la Iglesia, cómo puedo dar testimonio de Cristo, cómo seré capaz de evangelizar?

Escuchemos las palabras mismas del Papa Benedicto XVI que nos dice cuáles son los grandes desafíos para la Fe cristiana y nos muestra al mismo tiempo los caminos de fe en esta hora de la historia de la humanidad.

### **La marginación de Dios.**

La crisis de nuestra cultura se funda en la ausencia de Dios y tenemos que confesar que también la crisis de la Iglesia es en buena parte la consecuencia de una difundida marginación del tema de Dios. Sólo podremos ser mensajeros creíbles de Dios viviente, si este fuego se enciende en nosotros mismos. Sólo si Cristo vive en nosotros, el Evangelio anunciado por nosotros muestra la presencia de Cristo hoy y toca los corazones de nuestros contemporáneos.

### **Sentirnos mirados por Dios.**

Al comenzar la Edad Moderna alguien dijo que deberíamos vivir como si Dios no existiera. Esto ha ocurrido, y a la vista tenemos las consecuencias. Nuestra regla debe ser exactamente la contraria; vivir en todo instante dando como por supuesto que El existe, y conforme a lo que El es, porque por fuerza es lo que es. Este vivir significa dar oído a su Palabra y a su Voluntad, sintiéndonos mirados por sus ojos. De este modo, sentiremos que pesa más nuestra responsabilidad; pero, en compensación, se hará más fácil y más humana nuestra vida.

### **Dios tiene la última palabra.**

¿Qué período de la historia de la humanidad ha sentido más miedo por su futuro que el nuestro?

Tenemos miedo de que el bien se torne impotente en el mundo, de que paulatinamente deje de tener sentido perseguirlo con verdad, limpieza, justicia y amor. Nos inquieta que en el mundo se abra nuevamente paso la ley del más fuerte, que la marcha del mundo dé razón a los desenfrenados y a los brutales, no a los santos. Vemos que a nuestro alrededor domina el dinero, la bomba atómica, el cinismo de aquellos para quienes no hay nada sagrado. Con cuánta frecuencia nos asalta el temor de que, a la postre carezca por completo de sentido la marcha confusa del mundo, de que, en última instancia, la historia universal distinga únicamente entre los necios y los fuertes.

### **Dios, ¿un ser superior que no se puede ocupar de nosotros?**

La mayor parte de los hombres de hoy admite de algún modo que existe algo así como “un ser superior”. Pero les parece absurdo que ese ser se ocupe de los hombres. Nos parece - también al que intenta creer - que esto es una especie de antropomorfismo, una forma primitiva del pensar humano, que se puede explicar en una situación en la que el hombre vive aún en su pequeño mundo, en que cree que la tierra es el centro de todo, en que Dios no tiene otra cosa que hacer que mirar hacia abajo. Pero en unos tiempos radicalmente distintos, en los que la tierra es insignificante en el conjunto del universo, en los que el hombre, un diminuto grano de arena, es un punto mínimo frente a unas dimensiones cósmicas, nos parece absurda la idea de que ese ser superior se ocupe de los hombres, de su ridículo y mísero mundo, de sus preocupaciones, de sus pecados y de sus no-pecados.

Nos lo imaginamos con una conciencia como la nuestra, con sus límites, con una conciencia que alguna vez tiene que detenerse y a la que le es imposible abarcarlo todo.

### **Así aparece en el ser humano la angustia.**

Existe una angustia -la angustia auténtica, que radica en lo más íntimo de nuestra sociedad- que no puede ser superada por el entendimiento, sino exclusivamente por la presencia de un amante. Solamente en un encuentro positivo con la realidad de Dios, que ha creado el mundo y me ha creado a mí, puede nacer la fe.

### **La fe cristiana no es producto de una experiencia religiosa personalmente mía.**

El cristianismo, la fe cristiana - dice Romano Guardini-, no es producto de nuestras experiencias internas, sino un acontecimiento que llega hasta nosotros desde fuera. La fe se basa en que algo (o alguien) sale al encuentro, algo a lo que no llega por sí misma nuestra capacidad de experiencia.

### **La fe no es una adhesión a un club.**

La fe no es la elección de un programa que me satisface o la adhesión a un club de amigos por los que me siento comprendido; la fe es conversión que me transforma a mí y a mis

gustos, o al menos hace que mis gustos y deseos pasen a segunda línea. La fe alcanza una profundidad completamente diversa de la elección que me liga a un partido. Su capacidad de cambio llega a tal punto que la Iglesia la llama un nuevo nacimiento.

### **Soy amado, no soy hijo del azar.**

Padre. Con esta palabra expreso que existe alguien que me escucha, que no me deja solo y que está siempre presente. A pesar de la infinita distancia que me separa de Él, yo puedo dirigirme a Dios, ser un tú para El. Su grandeza no es sofocante, no me reduce a algo inesencial e insignificante. Estoy, ciertamente, bajo su tutela, como un hijo está bajo su padre. Más, al propio tiempo, existe una igualdad y semejanza fundamental entre El y yo: soy tan importante para Él, le pertenezco tan íntimamente, que sólo le nombro de manera adecuada cuando le digo “Padre”.

### **Curiosidad por el cristianismo.**

Me parece muy importante promover, por decirlo de algún modo, una cierta curiosidad por el cristianismo, fomentar el deseo de descubrir qué es exactamente. Pero para esto hay que empezar por sacar a la luz del día lo más importante. Es decir, lo ya conocido desde hace mucho tiempo, y –a partir de ahí– fomentar el interés por esa inmensa riqueza que el cristianismo contiene, contemplar su enorme variedad, no como un pesado lastre de métodos y de sistemas, sino como lo que realmente es: un tesoro para nuestra vida que bien merece la pena conocer a fondo.

### **Un 62% de “buscadores”.**

Hoy parece también un milagro el hecho de que nos dejemos orientar hacia cosas superiores. Gracias a Dios, aún hoy se da ese milagro. Un obispo amigo mío me ha contado que con ocasión de un viaje a Rusia se le dijo que en este país hay un 25% de creyentes y un 13% de ateos; el resto, es decir la mayor parte, serían “buscadores”. Resulta impresionante. Setenta años después de la revolución que ha definido la religión como superflua y engañosa, existe un 62% de gente preocupada, que experimenta interiormente la existencia de algo superior, aunque no lo conozca todavía.

### **La Cruz y la nada.**

Clavado en la Cruz, pero la Cruz en el aire, sobre el abismo. Es imposible describir con más exactitud la situación del creyente hoy. Lo único que lo sujeta es un madero desnudo que pende sobre un abismo, y parece que está a punto de hundirse para siempre. Sólo un madero le amarra a Dios, pero, a decir verdad, le amarra inexorable y él sabe que, al fin y al cabo, el madero es más fuerte que la nada, que está a sus pies, pero sigue siendo el verdadero poder que amenaza su existencia actual.

*(Hasta aquí las palabras del Papa)*

El año de la Fe se abre ante nosotros como un tiempo de gracia para que demos esos pasos definitivos hacia una fe sin reservas. Esto lleva consigo no sólo una firme adhesión a

Cristo, sino un cambio que haga de mí esa “criatura nueva” de que habla San Pablo, vivir nuestro bautismo que es “nacer de nuevo” como dijo Jesús a Nicodemo, reconciliándome con mi historia, con mi vida, con los demás, deshaciendo las cadenas del rencor y de la queja por el perdón liberador, abandonando viejos criterios y estrenando una visión renovada del mundo, donde el gozo supera las contrariedades.

Para superar la simple religiosidad o la fe simplona no comprometida ni con mi comportamiento personal ni con mi Iglesia, tenemos que ponernos frente a Dios en serio, porque la fe implica siempre un riesgo.

Veamos dos textos bíblicos: uno del Antiguo Testamento, del libro del Éxodo, y otro del Nuevo, del Evangelio según San Juan. En ambos una opción de fe conlleva riesgos.

En el libro del Éxodo (16, 2-4) leemos:

*“En aquellos días la comunidad de los israelitas comenzó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:*

*-¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y nos hartábamos de pan! Pero ustedes nos han traído a este desierto para hacer morir de hambre a toda esta muchedumbre”.*

El evangelio según San Juan (6, 33-35), por su parte, refiere estas palabras de Jesús:

*“Es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. El pan de Dios viene del cielo y da la vida al mundo.*

*Entonces le dijeron:*

*-Señor, danos siempre de ese pan.*

*Jesús les contestó:*

*-Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre; el que cree en mí nunca tendrá sed”.*

Es menester ponerse en el lugar de los interlocutores de Moisés, de Aarón y de Jesús y comprender sus dificultades, unas dificultades reales. Los israelitas en el desierto estaban cargados de razones para murmurar: ¿Qué vida es ésta que nos hacen llevar en el desierto? ¿Valía la pena? ¿No estábamos mejor cuando estábamos allá?”

¿Quién podría decir que estaban equivocados? Se trata de una vida de miseria y sin perspectivas, de una vida que se desarrolla en una inseguridad total. Una vida en la que se juegan la supervivencia. Ellos eran realistas.

También los interlocutores de Jesús tenían más de un motivo para mostrarse perplejos, dado que un hombre, aunque fuera prestigioso, se autoproclama “el pan de la vida”. ¿No es un poco demasiado? ¿No está exagerando para llegar a considerarse el “pan bajado del cielo”? ¿No es éste el hijo de José el carpintero? ¿Cómo nos va a decir ahora que bajó del cielo? Es preciso reconocer que los que murmuraban o se mostraban perplejos tenían sus buenas razones para hacerlo. Eran realistas.

Y debo reconocer que también yo, si me hubiera encontrado en las mismas circunstancias, habría tenido más o menos las mismas reacciones, precisamente porque pienso normalmente que es necesario ser concretos, mantenerse con los pies en la tierra, no dejarse fascinar ni arrastrar por fáciles entusiasmos que, después, se revelan ilusorios. Y conmigo, también la gente de hoy, quizás la gran mayoría, habría tenido las mismas reacciones

razonables, sensatas, casi obvias. Y tanto más por el hecho de que nuestra sociedad nos ha educado para prever, calcular, usar la razón.

Sin embargo, Moisés había hecho una opción de fe: Dios le habló: “ve y dile al faraón que deje partir a mi pueblo”. Era una locura. Moisés cometió esa locura. Aceptar lo que decía Jesús era casi como una locura y la multitud se fue y lo dejó. Sólo quedaron los apóstoles y Jesús les preguntó: “¿Ustedes no se van también? Pedro respondió a nombre de los doce: “¿Adónde iríamos, Señor?, tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído en ti”. Los apóstoles habían hecho una opción de fe.

¿Será que en el mundo hay personas realistas pero hay otras demasiado optimistas?

El optimismo y la esperanza son dos actitudes radicalmente diferentes. El optimismo significa esperar que las cosas – el tiempo, las relaciones humanas, la economía, la situación política y otras cosas como éstas – mejoren. La esperanza es la verdadera confianza en que Dios cumplirá las promesas que nos ha hecho de conducirnos a la verdadera libertad. El optimista habla de cambios concretos en el futuro. La persona de esperanza vive en el momento presente sabiendo que en la vida todo está en buenas manos. No se trata de optimismo, sino de esperanza cuando nos abandonamos al riesgo de la fe, a la locura de la fe. Y no resisto la tentación de proponerles a su reflexión un párrafo del discurso del Papa Benedicto XVI a los jóvenes del Líbano; me parece que se aplica perfectamente a los jóvenes cubanos:

*“Conozco las dificultades que tienen en la vida cotidiana, debido a la falta de estabilidad y seguridad, al problema de encontrar trabajo o incluso al sentimiento de soledad y marginación. En un mundo en continuo movimiento, se enfrentan ustedes a muchos y graves desafíos. Pero ni siquiera el desempleo y la precariedad deben incitarlos a probar la “miel amarga” de la emigración, con el desarraigo y la separación en pos de un futuro incierto. Se trata de que ustedes sean los artífices del futuro de vuestro país, y cumplan con su papel en la sociedad y en la Iglesia”.*

*“Ustedes tienen un lugar privilegiado en mi corazón y en toda la Iglesia, porque la Iglesia es siempre joven. La Iglesia confía en ustedes. Cuenta con ustedes. Sean jóvenes en la Iglesia. Sean jóvenes con la Iglesia. La Iglesia necesita vuestro entusiasmo y creatividad. La juventud es el momento en el que se aspira a grandes ideales, y el periodo en que se estudia para prepararse a una profesión y a un porvenir. Esto es importante y exige su tiempo. Busquen lo que es hermoso y gocen en hacer el bien. Den testimonio de la grandeza y la dignidad de vuestro cuerpo, que es «para el Señor» (1 Co 6,13b). Tengan la delicadeza y la rectitud de los corazones puros. Como el beato Juan Pablo II, yo también les repito: “No tengan miedo. Abran las puertas de su espíritu y su corazón a Cristo”. El encuentro con él “da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Deus caritas est, 1). En él encontrarán la fuerza y el valor para avanzar en el camino de la vida, superando así las dificultades y aflicciones. En él encontrarán la fuente de la alegría. Cristo les dice: “Mi paz les doy”. Aquí está la revolución que Cristo ha traído, la revolución del amor”. (Hasta aquí el Papa).*

En su momento yo tuve que hacer en mi vida una opción así...

Pero en mis 30 años de Arzobispo confieso que nunca he tenido la valentía que tuvo el Papa de decir eso a los habaneros. Sí lo hizo mi predecesor: Mons. Francisco Oves Fernández: No está escrito y cito según lo recordado por alguno de los presentes. Dijo: “Hay que hacer una opción de fe global por Cristo, que incluye todo, Cuba, su futuro, con

todas las incidencias que pueda tener”. Algunos no lo olvidan, otros lo criticaron en su momento.

Evidentemente que en una opción global entra la vida familiar, la fidelidad en el amor propia de un cristiano, el testimonio de fe con una vida de servicio y de amor al prójimo, la Iglesia y todo lo que puede favorecer su misión, mi compromiso evangelizador, etc.

Al escuchar esto yo sé que en su pensamiento aparece un Sí, pero... y como en catarata una serie de argumentos que caen con fuerza de verdades como puño aparecen en su memoria. Es el realismo, el de los israelitas quejosos de Moisés en el desierto, el de los judíos que no podían aceptar lo que Jesús decía. Ellos, como ustedes tienen razón pero...

En este caso, como en muchos otros de la vida de un cristiano, hay que hacer opciones de fe, esas que a todos parecen locuras; hay que correr el riesgo de la fe:

- Cuando el genetista te dice que el bebé trae una malformación y recomienda el aborto, y todos cuantos rodean la pareja piensan “realistamente de ese modo”, esos esposos cristianos hacen su opción de fe: el niño nacerá.
- Cuando todos los que son novios en la escuela, en el centro de trabajo conviven sexualmente y los novios cristianos, en su opción de fe, esperarán hasta el matrimonio para su unión corporal. A muchos parecerá tontería, atraso, pero esos jóvenes han hecho una opción de fe: saben que eso es lo que Dios quiere.
- Cuando el cuidado de un anciano no te deja sábados ni domingos, ni días de vacaciones, pero sabes ante Dios que él o ella no tienen más que tú, te sacrificas, haces una opción de fe.
- Cuando quien te ha ofendido se aparta de ti y no te trata y como cristiano que reza el Padrenuestro buscas a esa persona, le hablas, la perdonas y te reconcilias, has hecho una opción de fe.

Vivir de la fe es vivir siempre haciendo lo aparentemente tonto o innecesario en muchos casos. Actuando por encima de una lógica común, en lo que parece una locura. Esas son las obras de la fe. Y dice el apóstol Santiago: “Muéstrame tu fe sin obras, que yo por las obras te mostraré mi fe”.

El año de la fe será un tiempo de gracia para que ustedes, queridos hermanos y hermanas, hagan necesarias, urgentes o aplazadas opciones de fe.

Por medio de la Iglesia, de sus comunidades, del esfuerzo evangelizador de sacerdotes, diáconos, personas consagradas y fieles laicos, muchos hermanos cubanos con sentimientos religiosos o no creyentes podrán llegar a hacer esas primeras opciones fundamentales de fe que los lleve a ser cristianos verdaderos, hombres y mujeres capaces de correr el riesgo de la fe.

*-Servicio de noticias-*

*Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**